

Rubén Bonifaz Nuño: de Virgilio a Homero

Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA

Celebramos un rito en el cual Calíope está de fiesta: se trata de presentar un libro, pero no cualquier libro, sino el de Homero: la *Ilíada* vertida al español por el poeta Rubén Bonifaz Nuño, nuestro traductor de la poesía épica del docto Virgilio. El tema es arduo; tanto, como son difíciles los planteamientos de los asuntos más elementales: nadie ignora a Rubén Bonifaz. ¿Quién no ha oído algo del venerable Homero, quién –habiéndolo leído– dudará de que estamos ante un gran poema, ante una brillante versión española y, más aún –permítaseme el atrevimiento– ante la versión menos bonifaciana en el mejor sentido del término?

Independientemente de que haya o no haya existido Homero, el autor único del poema nacional de los helenos –el sentido común parece sano, al dudar de su existencia–, igual si dicho Homero escribió o no escribió todo lo que se le atribuye –el sentido común es sano negando tal supuesto–, es una indudable realidad que tenemos la *Ilíada*, nuestra *Ilíada*, de la cual ya se han dicho tantas cosas durante sus tantos siglos de existencia, que resulta difícil imaginar algún tratado capaz sólo de reseñar las gestas que se han librado en pro, en contra y en comento de esa monumental construcción homérica de veinticuatro torres atribuida a un ciego.

Se sabe que la primera redacción de este libro es reciente, de tiempos de Pisístrato, y que dicha redacción también lo marcó para siempre; se puede afirmar, basándose en datos del mismo